

Sonia Guralnik:

El Hallazgo de la Escritura

En su último libro («Recuento de la mujer gusano», Editorial Sudamericana, Santiago, 1991) la autora chilena, de origen judío-ruso, ofrece un texto marcado por los recuerdos de una vida que giró durante años en torno a la familia y al arte culinario.

DESPUES de dedicar casi toda su vida al hogar, esta mujer nacida en Ucrania y llegada a Chile en 1930, cuando tenía apenas diez años, retomó hace dos décadas la literatura, un sueño casi relegado al olvido durante el largo período que estuvo consagrada a la cocina familiar y a la enseñanza de la comida judía. Desde entonces, sus narraciones han aparecido en dos antologías y en tres libros individuales: *El samovar* (1984), *Relatos en sepia* (1987) y *Recuento de la mujer gusano* (1991). Admiradora de Isabel Allende y de las escritoras mexicanas, mezcla en éste, su último volumen, recuerdos y testimonios que traslucen gran parte de su propia existencia:

—El libro no es totalmente autobiográfico —advierte—. Escribí un poco lo que he vivido, otro poco de lo que he visto y puse bastante de mi imaginación.

De todas formas, la autora admite importantes similitudes con la protagonista del libro:

—Yo también desaparecía en la cocina. Las visitas conversaban en la mesa, mientras preparaba el asado, el pisco sour o los canapés. Nadie veía más que unas manos sosteniendo una bandeja. Todo eso me cansó y un día decidí dejar de cocinar. Ahora sólo lo hago cada cierto tiempo.

Fue el mayor de sus tres hijos quien primero la incentivó a escribir:

—Cuando se fue a estudiar a Estados Unidos en 1965, en vez de escribirle cartas típicas, yo le mandaba verdaderos cuentos. Fue un año muy triste, porque murieron tres de sus abuelos. Entonces le conté sus vidas: cómo llegaron a América, los éxitos y fracasos que tuvieron... Mi hijo encontró tan entretenidas esas cartas que me sugirió acercarme a un taller. Fue cuando nació la idea de escribir en serio.

Como su primera aproximación a la literatura fue a través de los autores y cuentos populares rusos que le leía su madre, significó todo un reto escribir en un



Sonia Guralnik: "Creo que la pureza del lenguaje es más importante que el tema".

idioma que debió aprender en difíciles circunstancias:

—En Chile tuvimos un problema muy grande con el castellano. Mi mamá quería que siguiéramos hablando ruso y el papá quería que lo hiciéramos en idish (el idioma de los judíos orientales). Ganó él. Como en el liceo se usaba el castellano, de repente me encontraba hablando en un idioma y pensando en otro. Me costó mucho acostumbrarme. Lamentablemente olvidé el ruso, pero conservo el idish hasta hoy.

Consciente de la sencillez de su estilo, explica que así quiere alcanzar un acercamiento eficaz a sus personajes:

—Creo que la pureza del lenguaje es más importante que el tema. Mientras más simple sea el lenguaje, menos cuesta llegar al corazón del lector. Además, con ese estilo logro describir mejor a los seres

marginados, por quienes siento un gran amor. Me entenece terriblemente la sencillez y bondad que suelo encontrar en ellos. Creo que escribir bien es una forma de tratarlos tal como se lo merecen.

Decidida a continuar por el camino que lamenta no haber descubierto antes —la literatura—, Sonia Guralnik escribe un nuevo volumen de relatos y se prepara a viajar a la Feria del Libro de Buenos Aires para presentar *El recuento de la mujer gusano*.

—Desde joven quise escribir. Gracias a la literatura recuperé no sólo mi patria, sino que también empecé a ser. Fue como tener un hijo. Yo nunca había sentido una alegría tan grande como la que me da escribir un cuento o un libro.

Pedro Pablo Guerrero